

Lunes, 18 de Julio de 2022

“Aprender a escuchar a Dios, lo más importante de la vida”

Miq 6,1-4. 6-8 ¡Escuchad lo que dice el Señor!

Sal 49,5-23 Tu ofrenda a Dios que sea de acción de gracias.

Mt 12,38-42 Aquí hay uno que es más importante que Jonás.

Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he molestado? Respóndeme. Yo te he sacado de Egipto; de la esclavitud te he rescatado.

Este lamento de Dios nos anima a darnos cuenta de que nuestro Dios no nos deja solos: ***Hijo mío, ¿qué te he hecho?*** ¿Por qué vives solo las situaciones que te angustian? ¿Acaso piensas que no tengo soluciones, que no puedo ayudarte o que vivo lejos de tus preocupaciones? Escúchame. Respóndeme.

Dialogar debería ser lo natural entre Dios y el hombre, entre el Padre y el hijo. Compartir las situaciones de la vida es lo normal entre un hijo y un padre. Escuchar lo que dice el Señor, más que una obligación es una necesidad. Es un Dios personal que quiere relacionarse conmigo. Cómo me atrevo a decir: “Padre nuestro... Hágase tu voluntad”, sino le escucho.

El Señor insiste una y otra vez en que le escuchemos: ***Escucha. ¿Qué me puedes ofrecer que no sea mío o qué puedes hacer por mí sin que te tenga que llevar de la mano?***

Quizás nosotros, como los fariseos, en vez de profundizar en la relación de amistad con Dios, esperamos milagros, hechos extraordinarios que nos den seguridad y faciliten nuestro día a día.

La Palabra de Dios dice: Vives como huérfano, falto de vida y de alegría, ***¿y Yo voy a callarme? Te he dado a conocer lo que es bueno.*** Te he dado a mi Hijo, que con amor infinito ha tomado tu carne, ha entregado su vida y ha muerto y resucitado por ti.

Sigue a Jesús y relaciónate con Él, que escuchaba y confiaba en el Padre, y así, cuando ofrezcas algo a Dios que tus ofrendas sean de acción de gracias.

Sábado, 23 de Julio de 2022

Sta. Brígida (Patrona de Europa)

“El que está unido a Jesús es un sarmiento vivo”

Gál 2,19-22 Ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mí.

Sal 33,2-11 Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Jn 15,1-8 Sin mí no podéis hacer nada.

La vid y los sarmientos forman una sola planta; así, también nosotros somos un solo cuerpo con Cristo. La savia no brota de los sarmientos, sino de la Vid; por eso nosotros, separados de Cristo, no somos nada, de Él recibimos la Vida. Aunque no lo tengamos en cuenta, estamos tan unidos a Cristo como lo está el niño a la madre que lo lleva en su seno.

Vivimos una realidad en la que el gozo, la alegría está en experimentar que Dios nos ama y nos da por y en Jesús su misma Vida. Por eso es vital permanecer en Cristo Jesús, estar unidos a Él en una relación personal; escuchar su Palabra que nos limpia y libera, y vivir en la fe y en la escucha de su Palabra, la savia que nutre y da vida.

Jesús nos enseña que la importancia de permanecer unidos a Él, de sentirnos amados, revitalizados con Él, porque lo material, “los zarcillos” que adornan a los sarmientos, al final no valen nada; se cortan y se tiran.

Si permanezco unido a Cristo, recibo su corriente vital de amor que fecunda mi vida, e injertado en Cristo viviré como Él, haciendo el bien: No buscando ser servido, sino servir y construir el reino de Dios; ayudando, escuchando, alegrando, creando fraternidad..., hasta poder decir como San Pablo: ***Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí.***

Permaneced en mí, como Yo permanezco en vosotros. Estoy siempre contigo amándote y animándote a amari. Nada te puede separar de mi amor... Y estoy esperando que seas consciente de ello para que des fruto, para que repartas “la Vida abundante” que pongo en ti, y así ***mi Padre y tu Padre sea conocido y glorificado.***

Ayúdame a vivir la fe escuchando tu palabra para hacer tu voluntad. Señor, que permanezca unido a Ti, para que Tú ames en y por mí.

Miércoles, 20 de Julio de 2022

“Antes de que nacieras te tenía consagrado”

Jr 1,1.4-10 No tengas miedo, porque yo estoy contigo.

Sal 70,1-17 Señor, tú eres mi esperanza.

Mt 13,1-9 Otra parte cayó en tierra buena, y dio fruto.

Señor, qué alegría, qué ganas de gritar tus maravillas, lo que me infunde tu Palabra: **Antes de formarte Yo en el vientre de tu madre, te conocía.** ¡Siempre me has querido! Mucho antes de que mis padres me desearan o acogieran, Tú ya me tenías en tu corazón rodeado de tu Amor.

Sin embargo, cuántas veces me olvido de que Tú me has hecho a tu imagen y creado como **buena tierra** para que dé frutos de vida y de amor; y yo voy llenando mi vida de “piedras y zarzas” que ahogan mi alegría. Ayúdame, Señor. Sé tú mi roca de refugio, la fortaleza de mi salvación, para que, acogiendo tu amor, viva el ideal que Tú has puesto en mí.

¡Gracias, Señor!, porque, a pesar de todo, no dejas de repetirme: No tengas miedo de tu pobreza, de tu debilidad..., porque Yo estoy contigo. Antes de que nacieses te conocía y he puesto en ti mi esperanza: Yo, te he constituido profeta, para que seas mi enviado entre los hombres, para que proclames las proezas que hago en ti.

Aunque, muchas veces me revele, proteste: **¡mira que no sé hablar!** Tú, no dejas de darme ánimos: **Yo pongo mis palabras en tu boca.** Vuelvo a darme cuenta, Señor, de que Tú eres el que me has elegido, ya lo sabes todo. Que lo que quieres es que ponga en tus manos lo que vivo: ya sea luz o confusión, fidelidad o fracaso; que mire mi vida y la de los demás como Tú la miras, con amor, con misericordia; que me dé cuenta de la **Semilla** que has puesto en mi campo para hacerlo fecundo, y ahora esperas que lo trabaje y lo cuide.

Fui Yo quien te formé en el vientre de tu madre. Soy yo el que doy la vida. ¿Qué razones puede tener el hombre para quitarla? Toda vida humana, es muy querida para mí, de lo contrario no la hubiera creado.

Hombre necio e insensato, se nos ha dado la libertad, pero no para que se sirvan de ella los deseos de la carne, sino para amar.

Jueves, 21 de Julio de 2022

“Dichosos vosotros, los que conocéis el Amor de Dios”

Jr 2,1-3; 7-8; 12-13 Me han abandonado a mí, la Fuente de agua viva.

Sal 35,6-11 En ti está la Fuente de la vida.

Mt 13,10-17 A vosotros se os ha dado el conocer los secretos del Reino.

Hay muchas personas que no saben que han sido creadas por amor, que son tierra buena y querida por Dios para dar frutos de solidaridad, paz y alegría.

Pero mientras no se conozca el mensaje de salvación que Jesús trajo a los hombres: Dios es vuestro Padre, un Dios cercano que os quiere personalmente: con amor eterno te amé, por eso te trato con lealtad; no se pueden entender los misterios del Reino.

El Reino no se lo reservó Jesús para unos pocos; sino que eligió a unos pocos para dárselo a conocer a muchos. Somos nosotros los que decidimos aceptar o no el Don de Dios, su Amor, para darlo a conocer. Y ¿qué hacemos? **Me abandonan a mí, Manantial de aguas vivas, para excavar cisternas que no retienen el agua.**

¡Qué distinto es que Jesús nos diga: **¡Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen!** Porque escuchan la Palabra y hacen la voluntad del Padre.

Jesús no viene a resolver nuestros problemas, sino a enseñarnos a resolverlos, viene a iluminar el misterio de la existencia enseñándonos que todo lo que nos rodea y vivimos tiene algo que ver con el Reino y todo habla de Dios. La bombilla es algo que está en nuestra vida, pero sólo luce cuando se conecta la fuerza de la luz eléctrica. La vida sólo tiene pleno sentido cuando la vivimos conectados, unidos a Jesús escuchando su palabra en la oración y la eucaristía. Conviviendo con él, podemos ver el camino a seguir.

Gracias, Padre, porque en Jesús nos haces hijos queridos. Perdón porque en ocasiones somos sordos y ciegos ante tu Amor desbordante y necios al seguir las corrientes mundanas del tener y del poseer, del “pasar bien”.

Viernes, 22 de Julio de 2022

Stª Mª Magdalena

“Jesús es EL Amor, sólo Él da Vida eterna”

Cant 3,1-4b Busqué al amor de mi vida.

Sal 62,2-9 Oh mi Dios yo te busco, sed de ti tiene mi alma.

Jn 20,1-2. 11-18 ¿A quién buscas?

Busqué al amor de mi vida... ¡Cómo nos gusta que nos quieran! Es un deseo que vive en nosotros, pero que no alcanzamos por completo porque nos pasa como a María Magdalena, buscamos amores “muertos”; y ¿qué amor puedo encontrar donde no hay Vida? Nos hemos preguntado ¿por qué el hombre es tan sensible al amor? ¿Por qué nuestro corazón quiere un amor duradero y felicidad sin nubes? Porque el amor que rodea el nacimiento de todo hombre, aunque no se dé cuenta, es su rasgo de identidad, impronta de su ser.

El fundamento del hombre no está en el dinero, que él mismo ha hecho, sino en el amor que lo constituye. El hombre ha sido creado para ser amor (igual que el avión está hecho para volar). Si la mano se niega a coger no se realizará como mano. Si el hombre no ama, no puede realizarse. **“Si no tengo amor, nada soy”**.

¡Qué milagros hace el amor! Mª Magdalena al encontrarse con Jesús pasó de ser utilizada a saberse y sentirse realmente amada; de ser una mujer “para el mundo” a transformarse en respuesta de amor. El Amor la convirtió en una mujer enamorada de la Vida, siguió al que es el Camino y vivió la Verdad.

Jesús, el amor de mi vida que llena el corazón del ser humano, se acerca a nosotros, nos llama y nos dice: **¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?** Lo que le interesa a Jesús es lo que vive nuestro corazón, los deseos, las insatisfacciones del día a día, las lágrimas del sufrimiento de la vida.

Jesús no pasa de largo, sino que hace suyo lo que vivimos; espera que su amor sea para nosotros más grande que nuestras apetencias, que le escuchemos y lo demos a conocer a los que esperan su misericordia.

Martes, 19 de Julio de 2022

“Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”

Miq 7,14-15. 18-20 Volverá a compadecerse de nosotros.

Sal 84,2-8 Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Mt 12,46-50 Estos son mi madre y mis hermanos.

Dios siempre está con el hombre, hasta el punto de que se hizo hombre para salvar y redimir al hombre. ***Dios, cercano y liberador, salva a los israelitas con su poder, por medio de Moisés y un fuerte viento que empuja al mar dejándolo seco. Israel vio el prodigio que el Señor hacía y creyeron en Él.***

¿Qué pretende hacer con nosotros? **Quiere que seamos su pueblo; un pueblo de sacerdotes, una nación santa**, llamados a crear fraternidad; un pueblo que alabe la presencia y la cercanía de Dios. Quiere que experimentemos el gozo, la alegría de ser tan amados, que nos desborden las ganas de entregarnos; nos quiere para que llevemos una vida nueva en la que mana leche y miel.

Este Dios, ha querido hacerse más próximo a nosotros dándose a conocer como un ser humano en Jesús, su Hijo Encarnado. En Jesús, Dios se hace familiar nuestro: ***Mi Padre y vuestro Padre***. Y en Jesús, si lo recibimos, si le dejamos hacernos de nuevo, nos hace hijos, pues **en Él vivimos, nos movemos y existimos**. Por tanto, si le abrimos la mente para escuchar su palabra, y el corazón para dejarnos amar por él, él será para nosotros carne de nuestra carne, pues lo comemos para ser Él,

El mismo a la hora de orar nos dice que le llamemos Padre: Padre nuestro... ***El que hace la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.***

Repartamos con los demás el ánimo que recibimos, para que, si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebose nuestro ánimo (2Co 1,3-5). Pues la vida proviene de la participación de Dios y consiste en ver y gozar de Dios.

Domingo, 24 de Julio de 2022

17º T. Ordinario C

“Cuando oréis, decid: Padre”

Gn 18,20-32 Perdonaré a todos por el amor de aquéllos.

Sal 137,1-8 Cuando te invoqué me escuchaste, Señor.

Col 2,12-14 Canceló el cargo contra nosotros, clavándolo en la cruz.

Lc 11,1-13 Señor, enséñanos a orar.

Como tus primeros discípulos veo, Señor, la insistencia e importancia que das a la oración, al trato con el Padre y Contigo; por eso, te pido como ellos: **¡Enséñanos a orar!** Enséñame a orar, que tu Espíritu ore en mí.

Nos dices que ante la necesidad acudamos a la oración, que vivamos de fe; que la oración es alimento para la fe; que la oración es a la fe como la gasolina al coche; que no nos preocupemos, que la eficacia de la oración no está en nuestra insistencia, sino en la bondad paternal de un Dios que nos quiere; que, al igual que la acción del sol nos pone morenos, el ponernos en contacto con Dios nos enriquece; Él es la Fuente de gozo, de alegría, de fuerza para amar. Es el trato con Él el que nos va transformando, nos hace descubrir nuevos motivos para vivir; va realizando el cambio de valores, de un nuevo estilo de vida.

La gloria de Dios está en que el hombre viva, y la vida del hombre está en dejar a Dios ser Dios. Pero, ¿pueden vivir juntos si no se han encontrado? (Am 3,1-6). Escucha la Palabra para que sepas qué tienes que hacer. Reconoce tu culpa, tu pecado, para que te dejes perdonar, corregir. No te excuses de tus deseos, pensamientos y actitudes; escucha la Palabra y medítala en tu corazón y sé agradecido. Reconoce donde tropiezas y ten presente que Dios es misericordioso; no quiere sacrificios de fuera, sino los del corazón, de la mente.

Enséñame y ayúdame, Señor, a encontrar tiempo para orar; a orar sin prisas y sin mirar el reloj, a tener constancia en la oración, que sean las ganas de ti las que me lleven a orar.

Pautas de oración

Señor, enséñanos a orar.



Quando oréis, decid: Padre.

Familia misionera católica Verbum Dei
vdgodword.webnode.es